

MAGASINS AUX MODERNES DAMES DE FRANCE BAYONA NOVEDADES ARTICULOS DE PARIS

LOS MAS GRANDES ALMACENES, LOS MEJORES SURTIDOS, VENDIENDO LO MAS BARATO DE LA REGION DESDE 25 FRANCO HACEMOS FRANCO DE PORTE HASTA HENDAYA.

PUBLICITE COUSSEAU BAYONNE

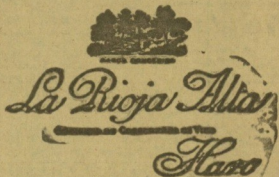
Las toses y males de garganta

se curan con las Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol. A la primera pastilla calman la Tos y con una sola caja curan la ronquera, sequedad, picor, anginas o irritación de garganta...

Papel de envolver

en la imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA se vende papel de envolver.

San Marcial 10 Teléfono n.º 24



Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos...

Escritorio y dirección de esta Sociedad Calle San Martin, 6, entresuelo.-San Sebastián

VENTA DE FINCAS. En Barcelona: Calle de Boters, número 2, y Pino, número 16. Renta que produce, 20.000 pesetas. En Pamplona: Calle de José Alonso, número 4. Renta aproximada, 10.000 pesetas.

Crema Servus la mejor para calzado. No ensucia. Chumboba Works Lubzanski y Ca., Aitongeschicht, Berlin-Lichtenberg.

TALLER DE HOJALATERIA Y LINTERNERIA DE Pedro Torres. Coda clase de trabajos pertenecientes al ramo. Hojalata, zinc, plomo, cristales, cubiertas Gas, acetileno y calefacciones.

Gotas Madres Sulfurosas de Bar. Las Gotas Madres Sulfurosas de Bar es la medicación sulfurosa por excelencia.

AGENCIA CENTRAL. De vapores correos para los principales puertos de América y del mundo.

Salidas del mes de Octubre de 1913 para Buenos Aires y América del Sur. De Barcelona, día 2, el vapor DUGA ABRUGI; día 9, PRINCEPE UNBERTO; día 9, BARCELONA; día 16, PRINCESA MAFALDA...

VINO DE PEPTONA ORTEGA. COMPRIMIDOS ALIMENTICIOS ORTEGA. A base digerida de vasa. Preparado reparador y asimilable.

LA HIGIENICA. AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos...

Talonnarios de lotería. En la imprenta de este periódico se venden talonnarios para participaciones de la Lotería Nacional.

Papel para envolver. Se vende en la imprenta de este periódico

Folleton de 'LA VOZ', 11 de Octubre de 1913. Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona.

El Conde de Monte-Cristo POR Alejandro Dumas. CAPITULO III LOS CATALANES. A cien pasos del lugar en que los dos amigos, con los ojos clavados en el horizonte...

entender algo en el provincial, pidió á la municipalidad de Marsella que le concediese aquel arido promontorio, en el cual, á fuer de marineros antiguos, acababan de dejar sus barcos. Su petición fué otorgada y tres meses después aquellos gitanos del mar habían edificado un pubescente en torno á sus quinque ó veinte barcas.

peaba de tal modo la tierra con su piecote, que se clarificaban las formas puras de su piedra, ceñida con una media de algodón encarnado á cuadros azules. A tres pasos de ella, sentada en una silla, balanceándose á compás y apoyando su codo en un mueble antiguo, hallábase un mozo de veinte ó veintidós años que la miraba con un aire en que se traslucía inquietud y despecho: sus miradas parecían interrogar; pero la mirada firme y fija de la joven le dominaba enteramente.

—Te engañas, Fernando, no es una ley, sino una costumbre; y eréme, no debes invocar esta costumbre en tu favor. Has caído quito, Fernando; la libertad de que gozas la debes únicamente á la tolerancia. De un momento á otro pueden reanclar tus banderías, y una vez soldado, ¿qué harías de mí, pobre huérfano, sin otra fortuna que una miserable cabaña, casi arruinada y unas malas redes, herencia única de mis padres? Un año ha que murió mi madre y desde entonces, bien lo sabes, Fernando, vivo casi á expensas de la caridad pública, al vez me dices que te soy útil, para partir contigo tu pesca, y yo la acepto, Fernando, porque eres hijo del hermano de mi padre, porque nos hemos criado juntos, y porque conozco además que te disgusta á la rebuasa. Pero sé muy bien que ese pescado que yo vendo, y ese dinero que me dan por él, y con el cual compro el estambre que luego hilo, no es más que una limosna, y como tal la reciblo.

Mercedes, si me amas probaré fortuna y llegaré á á ser rico. Puedo dejar el oficio de pescador; puedo entrar de dependiente en alguna casa de comercio, y llegar á ser comerciante. —Tú no puedes nada de eso, Fernando. Eres soldado, y si permaneces en los Catalanes todavía es porque no hay guerra; sigue con tu oficio de pescador, no hagas castillos en el aire, y contentate con mi almuerzo, pues no puedo dar otra cosa. —Pues bien, tienes razón, Mercedes, me haré marinero, dejaré el traje de nuestros padres que tú tanto desprecias, y me pondré un sombrero de hula, una camiseta rayada y una chaqueta azul con anclas en los botones. ¿No es así como hay que vestirse para agradarte? —¿Qué quieres decir con eso? No se me alcanza... —Quiero decir, Mercedes, que no serás tan cruel conmigo, si no esperas á uno que usa el traje consabido. Pero acaso él no te es fiel, y á serle, al mar no lo habrá sido con él. —Fernando — exclamó Mercedes — te creía bueno ipero me engañaba! Eso prueba mal corazón. Si, no lo te oullo, espero y amo á ese que dices, y si no volviere, en lugar de acusarle de inconstancia, creería que ha muerto adrándome. —Fernando hizo un gesto de rabia. —Te comprendo, Fernando, querrás vengar en él los desdenes míos... querrás desafiarme... ¿Pero qué alcanzarás con esto? Perder mi amistad si eres vendido, ganar mi odio si vendedor. Créeme, Fernando, no es hábilise con un hombre medio de agradar á la mujer que le ama. Conviéndote de que te es imposible tenerme por esposa, no, Fernando, no lo harás, te con-

tentarás con que sea tu amiga y tu hermana. Además—añadió con los ojos priados de lágrimas—tú lo has dicho hace poco, al mar es pérdida; espera Fernando, espera. Han pasado cuatro meses desde que partí... ¡cuatro meses, y durante ellos he contado tantas tempestades!... Permaneció Fernando impasible sin cuidarse de enjugar las lágrimas que rodaban por las mejillas de Mercedes, aunque á decir verdad por cada una de aquellas lágrimas hubiera dado mil gotas de sangre... pero aquellas lágrimas las deprimaba por otro. Fúiose en pie, dió una vuelta por la cabaña, volvió, se paró delante de Mercedes, y con una mirada sombría y los puños crispados, exclamó: —Mercedes, te lo repito, responde á estas preguntas! —¿Amo á Edmundo Dantés—dijo fríamente Mercedes—y ningún otro que Edmundo será mi esposo! —¿Y si le amaras siempre? —Mientras viva. —Fernando bajó la cabeza desalentado; exhaló un suspiro que más bien parecía un gemido, y levantando de repente la cabeza y rechinando los dientes de cólera, exclamó: —¿Perdó y si hubiese muerto? —Si hubiese muerto... ¡yo moriré también! —¿Y si te olvidase? —Mercedes—gritó una voz jovial y sonora desde afuera—Mercedes! —¡Ah!—exclamó la joven sonrojándose de alegría y de amor—¡bien ves que no me ha olvidado, pues ya llega. —Y lanzándose á la puerta la abrió exclamando: —¡Aquí, Edmundo, aquí estoy!